

Napoleon no se disimulaba los sentimientos de sus enemigos y de sus aliados. Pero contaba con la victoria, y no podía pensar que jamás le sería infiel. Habiendo dado á luz María Luisa un hijo el 20 de marzo de 1811, su alegría fue extremada. Celebró el nacimiento de este niño con mucha pompa, y le dió en su vano orgullo el título desgraciadamente demasiado significativo de rey de Roma.

Grandeza del imperio francés antes de la campaña de Rusia. Antes de la campaña de 1812 el imperio francés llegó al colmo de su poder. Al oeste tenia por límites el océano Atlántico, al norte el mar del Norte y el mar Báltico; al este sus límites estaban trazados por una línea que iba desde Lubeck sobre el mar Báltico hasta el golfo de Gaeta en Italia. Esta línea pasaba al sur de Domitz, sobre el Elba, de Luneburgo, de Munster y de Wesel, se unia al Rin cerca de esta ciudad, la seguía hasta Basilea, costeaba el Jura hasta Ginebra, encerraba todo el Valais y la Saboya, descendía por Italia á lo largo del Sesia, seguía el Po hasta alguna distancia de su confluencia con el Mincio, se juntaba con los Apeninos y venia á concluir en el golfo de Gaeta. Si se añ de al imperio francés el reino de Italia, que dependia de él, puesto que su gefe era un virey, el reino de Nápoles que entonces obedecia á Murat, cuñado de Napoleon, y toda la Península hispánica que se veía obligada á reconocer por soberano á José, hermano del ilustre conquistador, se puede decir que la Francia imperial no tenia otro límite que el Mediterráneo.

§ III. Desde la campaña de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon (1812-1814).

Campaña de 1812. Batalla de la Moskowa. Retirada de Rusia. Napoleon, extraviado por sus ideas de ambicion, convocó en Paris un concilio compuesto de todos los prelados del imperio y del reino de Italia, y buscó el medio de no tener necesidad del papa para la institucion de los obispos. Pio VII habia tenido la debilidad de acordar, en su aislamiento absoluto, un breve favorable á esta odiosa usurpacion; pero Napoleon

queria mas. Hizo llevar al desgraciado anciano á Fontainebleau con la esperanza de hacerse mas fácilmente dueño de sus voluntades. Las concesiones que obtuvo hicieron sus pretensiones desmedidas para con todo el mundo. Deseando extender su poder hasta el Ebro, unió la Cataluña al imperio y dividió esta parte de la España en cuatro nuevos departamentos. La Pomerania sueca y el ducado de Oldemburgo fueron tambien usurpados. Todos los soberanos de la Europa temblaban, porque todas estas usurpaciones les parecian otras tantas amenazas contra sus derechos; pero ninguno de ellos se atrevia á levantar la voz contra el temible conquistador.

Habiéndole declarado la guerra el emperador de Rusia, los demas reyes aumentaron su celo para ofrecerle sus homenajes. En Dresde les vió rivalizar delante de él en sumision y servidumbre. No se quitaba su sombrero mientras que el emperador y todos los reyes de Alemania le hablaban con la cabeza descubierta. El rey de Prusia fué hasta á ofrecerle su hijo primogénito para ayudante de campo. Al salir de esta reunion fastuosa se puso á la cabeza de su ejército, compuesto de seiscientos mil hombres, y renovó una de esas grandes expediciones de que solo la antigüedad fabulosa nos ofrece algun recuerdo. El 28 de junio entró en Wilna, y allí recibió una diputacion de la dieta de Varsovia que acababa de proclamarse independiente. Habia atravesado el Niemen el 24. Un mes despues pasaba el Dwina, y el 17 de agosto dió una gran batalla bajo los muros de Smolensko. A pesar de la enérgica resistencia de los Rusos, la ciudad fue tomada por el valor de nuestras tropas.

Napoleon prosiguió con rapidez sus victorias; pero tenia mucho que sufrir de la táctica adoptada por Alejandro. Conforme los Rusos se retiraban, asolaban los campos, destruian las casas y solamente dejaban un horroroso desierto en que los Franceses carecian de todo. Muchos generales querian que no se avanzase imprudentemente por aquellas inmensas llanuras que antiguamente aniquilaron á los ejércitos de Carlos XII. Aconsejaban se esperase á que pasara el invierno para volver

á comenzar las hostilidades y acosar con viveza á los enemigos. Pero Napoleon, que tenia por máxima no desconfiar jamás de la fortuna, hijo avanzar sus tropas, y por fin encontró al ejército ruso sobre las mesetas de la Moscowa. Allí se dió una batalla terrible. Mil doscientas piezas de artillería vomitaron la muerte por una y otra parte con un ruido espantoso, y solo despues de cuatro horas de una lucha sangrienta y tenaz fue cuando los Rusos fueron batidos. Bonaparte habia dicho á sus oficiales al amanecer: « Hé aquí el sol de Austerlitz. » En efecto, este dia fue uno de los mas gloriosos de su vida ; pero habia de ser seguido de las desgracias mas espantosas.

El ejército de Napoleon marchó en direccion á Moscou que distaba aun treinta leguas. Al aspecto de esta inmensa ciudad los soldados exclamaron con entusiasmo : ¡*Moscou! ¡Moscou!* y el mismo emperador dijo : ¡ *Ahí está pues esa magnífica ciudad!* Tomaron posesion de ella el 15 de setiembre, y Bonaparte se retiró al Kremlin en el antiguo palacio de los zares. Al principio vieron con una admiracion mezclada de espanto aquella gran ciudad enteramente desierta; despues se tranquilizaron, y no pensaron sino en gozar del lujo y de la abundancia con que la victoria les habia recompensado. Mientras que se entregaban á una alegría insensata, de repente estalló el incendio en medio de la noche, y Moscou llegó á ser en un instante presa de las llamas. El zar habia dejado en lo interior de la antigua ciudad algunos emisarios pagados que tenian órden de entregarla al fuego para quitar á los Franceses todos los recursos.

Despues de este funesto acontecimiento fue menester retirarse. Contando siempre Napoleon con ver al emperador de Rusia á sus piés para solicitar la paz, aplazó toda determinacion hasta el 18 de octubre. Entonces se decidió á retrogradar sobre la Polonia, pero era demasiado tarde. El invierno de la Moscovia se hizo sentir en el momento en que nuestros soldados se volvian hácia Smolensko. A la vez tenian que padecer frio, hambre y los ataques del enemigo. Es imposible representarse la miseria de este ejército en otro tiempo tan bri-

llante y que ahora marchaba sin órden, sin recursos y sin esperanza, señalando su paso con los muertos que dejaba en el camino. Napoleon se presentaba con un baston en la mano en medio de sus soldados, animando con la voz y sus ademanes á todos aquellos desgraciados que se ponian en su rededor como espectros hambrientos. Habiendo sabido que estos reveses producian alguna agitacion en el interior de la Francia, entregó el mando del ejército á Murat, y se puso en un trineo, acompañado de los duques de Frioul y de Vicencio y del conde Lobau. Atravesó la Polonia, la Prusia y la Alemania en medio de los mayores peligros, y el 19 de diciembre se presentó en un coche modesto delante de la reja de las Tullerías. La víspera se supo por un boletín fechado en Smolensko que ya no existia el grande ejército.

Batallas de Lutzen, Bautzen y Vurtzen. Napoleon hizo nuevos alistamientos de tropas, y se preparó á resistir á toda la Europa que iba á sacudir el yugo de su opresion. Antes hubiera querido concluir con el papa. Se abrieron conferencias, y á fuerza de halagos y amenazas arrancó al anciano las concesiones que deseaba. Este acto de violencia recibió el nombre de concordato de Fontainebleau. Pero así que Pio VII volvió en sí y fue rodeado de sus consejeros, se echó en cara su debilidad, no reconoció ese famoso concordato, como tampoco el breve análogo que le sacaron por fuerza en Savona, y se mostró desde entonces inflexible contra las caricias y la cólera del emperador.

Bonaparte abandonó estas negociaciones para caer sobre la Alemania que se habia sublevado en masa contra la Francia. Salió de Paris el 15 de abril, y el 2 de mayo estaba al frente del enemigo y conseguia sobre los Prusianos una brillante victoria en Lutzen. En seguida, habiéndole abierto sus victorias en Bautzen y Wurtzen, la Sajonia y la Silesia, esperaba que estas ventajas confirmarian al Austria y á todos los príncipes de Alemania en su alianza. Concedió una amnistía con el fin de fortalecer su ejército y de consolidar en todas partes su poder, pero el resultado no correspondió á su esperanza. La Alemania obedeció al vivo sentimiento de su nacionalidad,

y el amor de la patria hizo universal la coalicion provocada por la tiranía del emperador. Bonaparte sabia todos los dias nuevas defecciones, y despues de la espiracion de la tregua inoportuna que habia concluido, encontró á sus enemigos mucho mas numerosos.

Batalla de Dresde. Cuando se principiaron de nuevo las hostilidades, Napoleon estaba á la cabeza de 280,000 hombres, y tenia su cuartel general en Dresde. Los aliados que podian oponerle 500,000 combatientes, decidieron apoderarse de esta ciudad y cortar así al ejército francés su retirada sobre el Rin. Una batalla general se empeñó y duró dos dias. Los aliados dejaron 23,000 hombres en el campo de batalla, y perdieron á Moreau que habia tenido la cobardía de poner su espada al servicio de los enemigos de la Francia. Pero Bonaparte, á pesar de la viveza de su genio, no supo sacar partido de su posicion y dejó que el enemigo reparase sus pérdidas sin inquietarle.

Derrota de Leipsick. Esta falta fue castigada al momento por grandes descalabros. El duque de Reggio fue vencido por Bernadotte en el camino de Berlin; el duque de Tarento experimentó una desgracia en las orillas del Katzba, y el príncipe de la Moscowa en Dennewitz. Bonaparte reparó estas derrotas parciales con algunas victorias bastante señaladas. Pero en Leipsick empeñó el 17 de octubre una batalla general en la que perdió su ejército. Habia sido victorioso durante tres dias; y á pesar de la inferioridad del número hubiera triunfado de todas las fuerzas coaligadas de sus enemigos, si el ejército sajón no le hubiese abandonado y vuelto su artillería contra él. No obstante la retirada se efectuaba en buen orden, cuando por una equivocacion el puente echado sobre el Elster fue roto antes de la llegada de una parte de nuestras tropas que de resultas de esto fueron sacrificadas al enemigo.

Victoria de Hanau (30 de octubre). El ejército bávaro, mandado por el general de Wrede, atacó en el bosque de Hanau á los restos de aquel desgraciado ejército, y trató de cortarle la retirada. A lo menos esperaba detenerlo y dar á

Blücher el tiempo de unírsele, así como tambien al grande ejército de Bohemia y al de Suecia. Viéndose de este modo los Franceses en la necesidad de romper esta masa de tropas descansadas que venía á cerrarles el paso, se arrojaron sobre ella y la derrotaron. El general Drouot la cañoneó con 50 piezas de artillería, y abrió un pasaje á Napoleon y á su ejército. Este fue el último triunfo que nuestros ejércitos consiguieron al otro lado del Rin.

Campaña de Francia (1814). La Francia fue invadida casi al mismo tiempo por un millon y cien mil combatientes. Napoleon solamente tenia setenta y dos mil hombres que oponerles. Se apresuró á terminar sus diferencias con el papa, y le despidió á Italia. La adversidad le habia dulcificado, y tenia bastante que hacer con defender su imperio sin continuar sus ataques contra la Iglesia. Habiendo confiado al mariscal Soult el ejército de los Pirineos para la defensa del mediodia, y colocado sobre el Ródano un cuerpo de tropas veteranas bajo las órdenes de Augereau, estableció su cuartel general en Châlons sobre el Marna, y se puso en persona á la cabeza de su ejército de la Champaña. Echó á Blücher de San Dizier, le dió una batalla cerca de Briena y se apoderó de Troyes. Habiendo querido los aliados estrechar su pequeña division entre dos grandes ejércitos, mandados por Blücher y Schwartzemberg, su talento hizo frente á todo.

Después de diversos combates parciales en Sens y en Bar sobre el Auba, asaltó á los enemigos en Cham-Aubert, los derrotó, y al dia siguiente alcanzó una gran victoria en Montmirail contra Blücher. En Château-Thierry, Vauchamp, Janvillier y Guignet sus tropas salieron tambien victoriosas. El 17 de febrero, seis dias despues de la batalla de Montmirail, Schwartzemberg experimentababa la misma suerte que Blücher. Era vencido completamente delante de Nangis, y el dia siguiente las tropas de Wurtemberg eran derrotadas en Montereau. Los aliados, asustados de todos estos descalabros, ofrecieron la paz á Napoleon, con la condicion que la Francia volveria á entrar á sus antiguos límites. Este tratado, que hacia desaparecer todas las conquistas del imperio, indignó

el orgullo de Bonaparte, y lo rechazó exclamando : « Estoy mas cerca de Viena que ellos de Paris. » Estas palabras hubieran sido verdaderas si no hubiese estado rodeado de traidores. Todos aquellos hombres que habia elevado á las primeras dignidades del imperio estaban cansados de correr al través del mundo ; su suerte estaba hecha y querian gozar de ella. Los soldados estaban entusiasmados por el conquistador, cuyo nombre les recordaba los mas bellos triunfos ; pero la Francia extenuada suspiraba por el descanso. En todas partes se oian los gemidos de las madres que maldecian la guerra, y las familias diezmadas no servian ya con el mismo celo la causa del emperador, á quien miraban como enemigo suyo.

A pesar de todos sus generosos esfuerzos y diferentes victorias, los ejércitos ruso y prusiano se presentaron bajo los muros de Paris. El cobarde José, que no habia sido rey de España sino para huir tres veces vergonzosamente delante del enemigo, recibió la orden de encerrarse en la capital, aspillar las paredes de todas las casas y defenderse hasta el último extremo. A la vista de los aliados publicó una proclama que anunciaba algun valor, pero el miedo le hizo caer de nuevo en su inercia. María Luisa huyó con su hijo, y no sabiendo Marmont dónde estaba el emperador, y viéndose abandonado de toda la familia imperial, no se atrevió á agravar la suerte de Paris prolongando una resistencia que juzgaba inútil, y la gran ciudad que antes era la reina del mundo, se vió de repente invadida por una muchedumbre de extranjeros.

Abdicacion de Napoleon. Napoleon tenia á su disposicion el ejército de Augereau y del mariscal Soult con un gran número de voluntarios. Podia continuar la guerra retirándose sobre el Loira; aun tuvo el pensamiento de retirarse á Italia y crearse un reino en estos mismos sitios en que por la primera vez se habia revelado su talento. Pero viéndose abandonado abdicó. De todas sus vastas posesiones no conservó mas que la isla de Elba, adonde se le permitió retirarse con algunos soldados. Su despedida al ejército fue sublime. Despues de haber estrechado sobre su corazon al general Petit, hizo le

trajesen el águila. « ¡Ah! águila querida, dijo, ojalá, que el beso que te doy resuene en la posteridad! » Todos sus oficiales y soldados se deshacian en lágrimas, y quizá los transportes de sus pesares avivaron una esperanza en el alma del ilustre desterrado.

APÉNDICE.

CAPITULO VI.

De la Europa desde la caída del Imperio francés hasta la de la Restauracion.

(1814-1830.)

Despues de su primera abdicacion Napoleon deja la isla de Elba para volver de nuevo á Francia, y la Europa entera se coaliga por última vez contra el. La batalla de Waterloo ganada por la coalicion. Esta restablece en Francia á los Bórbones y les impone los tratados de 1815. Desde aquel momento la política de los soberanos no parece inspirada mas que por una sola idea, la de comprimir en todas partes el espíritu revolucionario. Todas las naciones se sienten trabajadas interiormente por un deseo profundo de mudanzas é innovaciones que amenazan mas ó menos el principio de autoridad; y contra estas tendencias es contra los que se coligan los príncipes en el interés del orden y de la tranquilidad.

§. I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.

Advenimiento de Luis XVIII. Así que Napoleon firmó su abdicacion, el conde de Artois entró en Paris con el título de lugar-teniente general del reino. Sucedió esto el 12 de abril de 1814, y el 23 del mismo mes se firmó un tratado de paz con las potencias aliadas. El conde de Artois cedió todas las plazas fuertes situadas fuera de los límites del reino tales como existian en 1792. Inmensos arsenales, un material considerable, y unas posiciones que podian asegurar á la Francia un